

## **PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN (pp. 5-9)**

En los prólogos no se encuentran normalmente argumentaciones científicas, sino una declaración de intenciones del autor sobre lo que quiere exponer y cómo procederá al respecto. Consideradas por sí mismas, tales afirmaciones no prueban aún absolutamente nada, tan solo le ofrecen al lector una primera orientación que se ha de examinar mediante el texto que sigue. Por lo tanto, en los lugares correspondientes volveré sobre el Prólogo. Aquí me ocupo solamente a los puntos más importantes, el comentario *sistemático* comienza propiamente con el texto del capítulo primero.

### **A) DIFICULTADES DEL COMIENZO, «SOCIEDAD BURGUESA», ABSTRACCIÓN (pp. 5-6)**

Marx menciona en primer lugar que *El Capital* es la continuación de su escrito publicado en 1859, la *Contribución a la crítica de la economía política* (MEW 13, pp. 3-60), cuyo contenido se resume en el «capítulo primero» (con ello se refiere al primer capítulo, «Mercancía y dinero», de la *primera edición* de *El Capital*; a partir de la segunda edición este primer capítulo se convirtió en la primera sección, que lleva ese mismo nombre y que abarca los tres primeros capítulos).

A continuación Marx llama la atención sobre las especiales dificultades del comienzo, esto es, de la exposición de la mercancía: el cuerpo ya formado es más fácil de estudiar que sus células individuales, y para la «sociedad burguesa» es «*la forma de mercancía, adoptada por el*

*producto del trabajo, o la forma de valor de la mercancía, la forma económica celular»* (p. 6).

*Agregado:* Marx no precisa aquí lo que entiende por «sociedad burguesa». Algo más detallado es el Prólogo a la *Contribución*. Allí habla de las «relaciones materiales de vida», cuya «totalidad ha designado Hegel, siguiendo el modelo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, con el concepto de «sociedad burguesa»» (MEW 13, p. 8). Lo que investigaron «los ingleses y franceses del siglo XVIII» fueron las relaciones sociales que constituían el capitalismo, en el que los individuos persiguen en el mercado su interés económico individual. Estas relaciones las comprendía Hegel en su *Filosofía del derecho* como «sociedad burguesa», que se encuentra entre el ámbito íntimo de la familia, por un lado, y el ámbito público y político del Estado, por otro (Hegel 1821, § 182). Cuando Marx habla de «sociedad burguesa» tiene en mente estas relaciones capitalistas modernas. Algo similar ocurre también cuando habla después de organismo de producción «burguesa» o de «modo de producción burgués» (p. 98, nota 32).

En qué sentido es la forma de mercancía la «forma económica celular» de la sociedad burguesa es algo que solo se puede discutir si se tiene conocimiento del análisis de la mercancía que realiza Marx.

Marx llama también la atención sobre otro punto:

*«Cuando analizamos las formas económicas, por otra parte, no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La capacidad de abstracción debe hacer las veces del uno y los otros»* (p. 6).

Este comentario es una indicación de que para Marx se trata de algo mucho más amplio que la *descripción* de los fenómenos inmediatamente visibles del capitalismo. En qué sentido la *abstracción* desempeña un papel tan central habrá que observarlo a través de su argumentación. Volveremos sobre ello al comienzo del primer capítulo.

## **B) OBJETO DE LA INVESTIGACIÓN (pp. 5-8)**

*«Lo que he de investigar en esta obra es el modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy,*

*Inglaterra. Este es el motivo por el cual, en mi desarrollo teórico, me sirvo de este país como principal fuente de ejemplos»* (p. 6).

El hecho de que Marx determine su objeto de investigación como «modo de producción capitalista» no es sorprendente a la vista del título de la obra. Es preciso observar las delimitaciones que establece. Marx contrapone su «desarrollo teórico» al «ejemplo» mediante las relaciones inglesas. Para él no se trata del análisis del capitalismo inglés, sino de este «desarrollo teórico». Sobre su contenido se dice en el párrafo siguiente:

*«En sí y para sí no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado en su desarrollo por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de estas leyes mismas, de esas tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad»* (p. 7).

Por lo tanto, para Marx no se trata de una fase histórica en el desarrollo del capitalismo, tampoco de una sucesión histórica de fases singulares de desarrollo, sino de las «leyes» del modo de producción capitalista; «leyes» que están vigentes no solo en una determinada fase del capitalismo, sino siempre que en general se pueda hablar de él como modo de producción dominante. De manera correspondiente afirma Marx un poco después que

*«el objetivo de esta obra es, en definitiva, sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna»* (p. 8, subrayado M. H.).

El singular subrayado por mí pone de manifiesto la pretensión de generalidad de la exposición marxiana, que no se refiere a una sociedad determinada, sino a *la* sociedad moderna (a diferencia de la sociedad antigua o de la sociedad feudal).

Si Marx consigue realizar efectivamente semejante exposición general, o si confunde en algunas partes rasgos particulares y transitorios del modo de producción capitalista con leyes generales, solo puede ser decidido a través de la lectura de *El Capital*. La que está clara, no obstante, es la *intención* de Marx.

*Agregado:* Dos tipos de lectura de *El Capital* muy extendidos en el pasado concebían su objeto de un modo que entraba en contradicción con la intención de Marx, sin que los representantes de estos tipos de lectura percibieran tal contradicción. Una de estas lecturas se remonta a Karl Kautsky (1854-1938), que tras la muerte de Friedrich Engels (1820-1895) se convirtió en la cabeza teórica dirigente de la socialdemocracia. Sostenía la concepción de que Marx ha querido describir sobre todo el *desarrollo histórico*. El otro tipo de lectura es popular básicamente en el marco del marxismo-leninismo. Aquí se sostuvo que Marx ha analizado el *capitalismo de la competencia* del siglo XIX, y Lenin (1870-1924) ha investigado –continuando los análisis de Marx– el capitalismo del monopolio del siglo XX. En la primera concepción se hace de Marx un historiador del capitalismo, en la segunda un teórico de una determinada fase del capitalismo.

### **C) PERSONAS COMO PERSONIFICACIÓN DE CATEGORÍAS ECONÓMICAS (p. 8)**

Marx subraya que no pinta al capitalista y al terrateniente de «color de rosa», pero que no pretende criticar el comportamiento de los individuos, pues

*«aquí solo se trata de personas en la medida en que son la personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase. Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una criatura, por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas» (p. 8).*

A Marx no le interesa el capitalista como persona individual, sino que para él se trata solo de la persona en tanto que es «personificación» de algo, es decir, que sigue en su actuación una lógica ya establecida por las relaciones sociales. Qué tipo de lógica es esa y en qué medida las personas están obligadas a seguirla es algo que tiene que mostrar la exposición, aquí no se puede hablar todavía acerca de ello.

No obstante hay otro punto que debería llamar la atención. Marx habla en el pasaje citado de «categorías», de «relaciones de clase» y luego solo de «relaciones». Pero es preciso distinguir entre la «categoría» (la expresión científica de una relación social) y la relación social misma. Estas son relaciones de los individuos dentro de una sociedad, aquellas (las categorías) son conceptos, construcciones científicas para captar esas relaciones. Una sociedad consiste en una multitud de relaciones sociales que existen *simultáneamente* y se influyen unas a otras. Sin embargo, en una exposición científica las categorías individuales que pretenden captar esas relaciones sociales solo pueden ser desarrolladas *sucesivamente*. Por lo tanto, en el primer tratamiento de una categoría todavía no se pueden considerar todas las referencias en las que se encuentra la relación social correspondiente que es expresada por medio de dicha categoría. Volveremos sobre la referencia de la categoría a la relación en el curso del comentario.

En el pasaje arriba citado, el modo de expresión de Marx no es muy preciso. Las personas no son personificación de una categoría, sino de una relación social (en tanto que siguen la lógica de actuación fijada en estas relaciones). Si investigamos científicamente dicha relación social, si desciframos la lógica de actuación oculta en ella, entonces formamos un concepto o una categoría para esa relación (concepto y categoría son utilizados generalmente como sinónimos por Marx). De manera más precisa deberíamos decir, por consiguiente, que el capitalista es la personificación de la relación social expresada en la categoría. Si se tiene clara la diferenciación entre categoría y relación social, se puede entender entonces la expresión marxiana de «personas» como «personificación de categorías económicas» como un modo de hablar abreviado.

En todo caso habría que prestar atención en la lectura de *El Capital* a cuándo se trata de *categorías económicas*, por tanto, de la investigación de relaciones sociales y de las *lógicas* de actuación contenidas en ellas (pero sin tomar en consideración aún las personas que actúan), y cuándo se trata de la investigación de las *actuaciones de los individuos* como «personificación» de esas categorías.

**D) LEYES NATURALES DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA (pp. 6-9)**

En la segunda cita mencionada en b) hablaba Marx de las «leyes naturales de la producción capitalista» y en la frase citada en c) hablaba del «desarrollo de la formación económico-social» como un «proceso de historia natural». Tal modo de expresión induce a discusiones sobre el sentido en el que se puede hablar en sociedad y economía de «leyes», y en qué medida las concepciones de Marx van a parar a un determinismo histórico. Pero solo se pueden discutir realmente tales preguntas en base al contenido de los análisis marxianos y no en base al Prólogo.

Habría que tener en cuenta, sin embargo, que el contexto social e intelectual en el que Marx formuló estas frases era completamente distinto al actual. Cuando las escribió en 1867 se dirigían contra la historiografía imperante, que veía en la historia sobre todo el obrar de grandes hombres o de grandes ideas. En cambio, las relaciones económicas, materiales, desempeñaban un papel completamente subordinado. Frente a tales concepciones, que se levantaban sobre momentos subjetivos e ideales, Marx acentuó los momentos objetivos, estructurales, y por ello habló de modo provocativo del desarrollo de las formaciones sociales económicas como un «proceso de historia natural» o de las «leyes naturales del modo de producción capitalista».

Las concepciones de la historia de tipo personalizante en absoluto han desaparecido hoy en día, pero la consideración de los factores objetivos materiales del desarrollo se ha generalizado también en la historiografía no marxista, si bien en una extensión diversa. Por otro lado, en el marxismo tradicional, ideológico, este momento objetivo degeneró a menudo en un determinismo histórico (y no solo por la utilización de la breve exposición de la concepción marxiana de la historia en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, de la que me ocuparé brevemente en marco del comentario a la sección sobre el «fetichismo de la mercancía»), de modo que hoy en día uno desconfía si se habla sin más explicaciones de la «legalidad natural» del desarrollo social. Pero el trasfondo de la discusión actual no es precisamente el mismo que era relevante en la época de Marx. Por lo tanto, tenemos que

partir de que Marx utilizaba tales conceptualizaciones de un modo esencialmente más despreocupado y menos específico de lo que hoy hacemos nosotros.

## **E) INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y LUCHAS SOCIALES (pp. 8-9)**

Al final del Prólogo observa Marx que en el ámbito de la economía política «la investigación científica libre» (p. 8) no solo encuentra sus enemigos habituales, sino también, a causa de su contenido, las «furias del interés privado» (p. 9). Evidentemente Marx considera su propia empresa como «investigación científica», lo que no es idéntico a abogar por determinados intereses.

*Agregado:* El carácter *científico* de su argumentación es muy importante para Marx, como ya se ha puesto de relieve en la carta a Kugelmann citada en el comentario del título. Retorcer la argumentación científica para favorecer determinados intereses era algo que despreciaba profundamente. En las *Teorías sobre el plusvalor* se refiere al economista inglés Malthus, al que le reprochaba precisamente eso:

*«A un hombre que no busque la ciencia a partir de sí misma (por muy errónea que pueda ser), sino que busque acomodarla desde fuera a un punto de vista tomado de intereses externos y ajenos a ella, lo llamo “infame”»* (MEW 26.2, p. 112).

Según su autocomprensión, Marx *no* se sitúa –tal y como se afirma con frecuencia– en un determinado «punto de vista» (el del proletariado, o el de una futura sociedad socialista) y analiza entonces desde esta perspectiva el modo de producción capitalista. Sin embargo, la objetividad científica que exige en modo alguno hace apolítica a la ciencia: los resultados adquiridos acerca de lo que es el capitalismo, qué consecuencias tiene el modo de producción capitalista para la mayoría de los hombres, etc. pueden ser utilizados en cualquier caso como arma en la lucha política. De ahí que Marx, en una carta del 17 de abril de 1867, designe también *El Capital* como el «misil más terrible que se ha lanzado a la cabeza de los burgueses (terratenientes incluidos)» (MEW 31, p. 541).

Para Marx la transformación no comienza con la eliminación del capitalismo; más bien acentúa

«*que la sociedad actual no es un inalterable cristal, sino un organismo sujeto a cambios y constantemente en proceso de transformación*» (p. 9).

Los resultados que se utilizan como «misiles» en la lucha por la transformación no son artículos de fe, sino el producto de la *investigación científica*. Por eso los análisis sobre los que se basan no pueden ser simplemente aceptados, sino que deben ser discutidos y examinados. Conforme a ello escribe Marx al final del Prólogo:

«*Bienvenidos todos los juicios fundados en la crítica científica*» (p. 9).

Así pues, Marx espera cualquier cosa menos lectores crédulos.

Al mismo tiempo subraya que nunca ha hecho concesiones a «los prejuicios de la llamada opinión pública» y termina el Prólogo con una cita (modificada) de la *Divina Comedia* de Dante como lema:

«*¡Sigue tu camino y deja que la gente hable!*» (p. 9).

*Agregado:* Marx entronca aquí con el final del prólogo a la *Contribución* (1859). Allí había esbozado la marcha de sus estudios y observó que con este esbozo solo pretendía mostrar

«*que mis planteamientos, como quiera que se los pueda juzgar y por poco que coincidan con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el resultado de una larga y escrupulosa investigación. A la entrada de la ciencia, al igual que a la entrada del infierno, debe establecerse la exigencia: Aquí se ha de abandonar todo recelo, aquí se ha de matar toda vileza*» (MEW 13, p. 11).

Esta cita final proviene también de la *Divina Comedia* de Dante, en la que se describe cómo Virgilio conduce a Dante a través de los distintos círculos del infierno. El «recelo» y la «vileza» que hay que «matar» a la entrada de la ciencia se refieren al tratamiento de los resultados del análisis: son producto de la investigación rigurosa, por lo que deben ser defendidos, no importa cuántos prejuicios de la «opinión pública» o de las «clases dominantes» sean arrumbados con ello.

Los prejuicios existen también en la izquierda, y no es raro que también aquí se trate de no permitir que el análisis destruya los juicios sobre las relaciones